

‘MUNDO NUEVO’:  
EL DISCURSO POLÍTICO EN UNA REVISTA  
INTELECTUAL DE LOS SESENTA

*Frank McQuade*  
University of Leeds  
Inglaterra

La década de los sesenta fue un período turbulento para la política y la cultura de toda América Latina, y verdaderamente para el mundo entero. Es la época de Kennedy y la Alianza para el Progreso, y su fracaso; la del florecimiento de la Revolución Cubana, pero también de la invasión de Santo Domingo por los Estados Unidos. Es el período del “Flower Power” y las protestas contra la guerra, pero también testimonia la tragedia de Vietnam. 1967 ve la concesión del Premio Nobel de Literatura al gran novelista guatemalteco Miguel Ángel Asturias, y la aparición de la obra maestra literaria de la década, *Cien años de soledad*, pero en el mismo año se concluye con desilusión la primera etapa de la Revolución Cubana con la noticia de la muerte violenta de Ernesto Guevara en Bolivia. Es la década que presencia un surgimiento tremendo en el interés global por la cultura latinoamericana con el fenómeno del llamado “Boom”; pero también ve el establecimiento de varias dictaduras militares a través del continente, incluidas las de Brasil y la Argentina. Es la década del debate cultural o intelectual, pero también reina el ambiente de alianzas clandestinas y la desconfianza ideológica en la guerra fría.

De este contexto político y cultural surge una revista que se concibió como vehículo para presentar y promocionar todo lo nuevo y lo inspirador de las letras latinoamericanas, de la cultura latinoamericana. *Mundo Nuevo* se estableció en 1966 bajo la dirección del eminente crítico uruguayo Emir Rodríguez Monegal. Desde su base en París, la revista quiso presentar una perspectiva cosmopolita, pero coherente, de la cultura hispanoamericana contemporánea. Conviene citar aquí parte de la “Presentación” del primer número, una especie de manifiesto para la revista mientras estuvo bajo la redacción de Monegal:

El propósito de *Mundo Nuevo* es insertar la cultura latinoamericana en un contexto que sea a la vez internacional y actual, que permita escuchar las voces casi siempre inaudibles o dispersas de todo un continente, y que establezca un diálogo que sobrepase las conocidas limitaciones de nacionalismos, partidos políticos (nacionales o internacionales), capillas más o menos literarias y artísticas. *Mundo Nuevo* no se someterá a las reglas de un juego anacrónico que ha pretendido reducir toda la cultura latinoamericana a la oposición de bandos inconciliables y que ha impedido la fecunda circulación de ideas y puntos de vista contrarios. *Mundo Nuevo* establecerá sus propias reglas de juego, basadas en el respeto por la opinión ajena y la fundamentación razonada de la propia; en la investigación concreta, y con

datos fehacientes de la realidad latinoamericana, tema aún inédito; en la adhesión apasionada a todo lo que es realmente creador en América Latina<sup>1</sup>.

Claramente, los elementos que aquí se destacan son lo cosmopolita, lo contemporáneo y lo moderno; la defensa de la tolerancia ideológica y de la autonomía política; y la necesidad de afirmar la tolerancia y la libertad de expresión para fomentar el diálogo cultural.

A pesar de que la revista es sobre todo una revista de literatura, Rodríguez Monegal creía que, aunque el campo cultural debía mantenerse libre de la política, el diálogo y el debate ideológicos eran de gran importancia, y que legítimamente podían incluirse en una revista literaria. *Mundo Nuevo* publicó análisis sobre la ocupación norteamericana de Santo Domingo, los golpes militares en Brasil y Argentina, la presencia norteamericana en Vietnam, los movimientos guerrilleros en América Latina, y también sobre polémicas internacionales, por ejemplo en Rusia con una colección de artículos y documentos sobre el caso Siniavski-Daniel. Ha dicho Monegal que, como publicaba material no censurado, la revista fue prohibida en Brasil, Argentina, España, y desde luego, en Cuba.

*Mundo Nuevo* fue atacado por su intento de mantener la neutralidad política frente a varios grupos extremistas, por ejemplo los revolucionarios comunistas de Cuba; y por su intento simultáneo de separar todo lo posible el campo cultural del campo político. Se oyeron las voces del disenso desde el principio, y en julio de 1966, cuando apareció *Mundo Nuevo*, la revista cultural cubana, *Casa de las Américas* denunció a *Mundo Nuevo*, y difundió un manifiesto con intención de boicotear la revista. Como ha señalado Judith Weiss en su estudio de *Casa de las Américas*<sup>2</sup>, esta revista creía que *Mundo Nuevo* sólo serviría como una especie de paraguas para albergar a los escritores no comprometidos políticamente. Esta polémica refleja las divisiones entre los miembros políticos y apolíticos en cualquier generación de escritores. No obstante, insisten los de la izquierda en que los críticos y escritores no comprometidos se den cuenta de que muchas veces pueden ser infiltrados por elementos reaccionarios que los manipulan en la guerra fría ideológica. En el contexto de los debates vehementes de la guerra fría, fue difícil no hacer caso del ataque cubano.

La primera respuesta de Rodríguez Monegal a esta controversia llegó con el Congreso Internacional del P.E.N. Club en Nueva York en 1966, y cuyo título oficial era "El Escritor como Espíritu Independiente". El Congreso fue boicoteado por la delegación cubana, que dirigió una carta abierta a Pablo Neruda, protestando contra la presencia de éste en Nueva York y el hecho de que había aceptado una medalla del Presidente Belaúnde, y poniendo en duda la autenticidad de su compromiso a la causa socialista.

Rodríguez Monegal publicó cuatro artículos acerca del Congreso del P.E.N. Club en tres números de *Mundo Nuevo*. En el segundo, titulado "Diario del P.E.N. Club", Monegal logra defender el Congreso y también la posición ideológica de la revista en que aparece el comentario:

A mi juicio, el Congreso se justificó por muchas cosas, pero sobre todo por dos: (a) demostró con los hechos que el diálogo es posible en la comunidad

<sup>1</sup> "Presentación", *Mundo Nuevo*, 1, julio de 1966, p. 4.

<sup>2</sup> Judith Weiss, "*Casa de las Américas*": *An Intellectual Review of the Cuban Revolution*, North Carolina, 1977, p. 19.

intelectual y que para lograrlo, nadie debe renunciar a sus convicciones o sus doctrinas, (b) también demostró que en este momento hay una literatura latinoamericana que funciona por encima de las separaciones nacionales y que tiene, cada día más, una fuerza y una pujanza internacionales<sup>3</sup>.

Claro es que, con frases como "diálogo... en la comunidad intelectual", y "nadie debe renunciar a sus convicciones", se dirigía Monegal a sus críticos cubanos. El segundo artículo importante sobre el Congreso en Nueva York se titulaba "El P.E.N. Club contra la guerra fría". Aquí se refiere Rodríguez Monegal al ambiente del Congreso ("de la más absoluta libertad de expresión") y contraataca la denuncia de Neruda por los cubanos. También criticó la falta de exactitud con la que éstos informaron sobre "una supuesta acusación hecha por el *New York Times* en su edición internacional del 28 de abril de 1966"<sup>4</sup>.

Esta referencia no explicada resultó ser una alusión a la revelación por el *Times* de un vínculo entre el Congreso for Cultural Freedom (Congreso para la Libertad Cultural) y la C.I.A. ¿Qué tiene esto que ver con *Mundo Nuevo*? Pues que el financiamiento de la revista aparentemente dependía de la Fundación Ford, pero de hecho estos fondos llegaban a *Mundo Nuevo* por medio de una organización que se llamaba el I.L.A.R.I. (Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales). El I.L.A.R.I., por su parte, estaba asociado con una organización notoriamente anticomunista que se denominaba The Congress for Cultural Freedom. Cuando en 1966 el *New York Times* comprobó la vinculación entre el Congreso y la C.I.A., se sugería que toda organización que tuviera vinculación con el Congreso se encontraba bajo sospecha de recibir fondos de la C.I.A., y por eso un títere, por decirlo así, del imperialismo cultural.

Rodríguez Monegal insistió, en una entrevista que concedió un año antes de su muerte en diciembre de 1985<sup>5</sup>, en que por la época en que se lanzó *Mundo Nuevo* el Congreso para la Libertad Cultural ya había roto con la C.I.A. y estaba financiado exclusivamente por la Fundación Ford. Y, en 1966, cuando la crisis, Monegal publicó un editorial en el que abiertamente denunció a la C.I.A.:

Ante este hecho (la financiación del Congreso para la Libertad Cultural), *Mundo Nuevo* expresa la más enérgica condenación. Porque no se trata de que la C.I.A. haya engañado a tanto escritor independiente: se trata, sobre todo, de que ha engañado a quienes habían demostrado su independencia frente al fascismo y al stalinismo en horas en que parecía casi imposible atreverse a decir una palabra... La C.I.A., u otros corruptores de otros bandos, pueden pagar a los intelectuales independientes sin que ellos lo sepan. Lo que no pueden hacer es comprarlos<sup>6</sup>.

Pero sí podían hacer mucho daño en términos de la mala publicidad para la posición del intelectual liberal en el campo ideológico. En el siguiente número de la revista Rodríguez Monegal escribe una detallada defensa de la independencia ideológica de

<sup>3</sup> Emir Rodríguez Monegal, "Diario del P.E.N. Club", *Mundo Nuevo*, 4, octubre de 1966, p. 41.

<sup>4</sup> Emir Rodríguez Monegal, "El P.E.N. Club contra la guerra fría", *Mundo Nuevo*, 5, noviembre de 1966, p. 88.

<sup>5</sup> Emir Rodríguez Monegal/Alfred J. Mac Adam, "The Boom: a Retrospective", *Review*, 33, 1984, p. 32.

<sup>6</sup> Editorial: "La C.I.A. y los intelectuales", *Mundo Nuevo*, 13, julio de 1967, p. 1.

*Mundo Nuevo* en un artículo que se titulaba “La C.I.A. y los Intelectuales”. Pero a pesar de su hábil defensa, ya se había hecho el daño, la polémica se había extendido incluso a Inglaterra, donde *Mundo Nuevo* fue defendido en el *Times Literary Supplement* en mayo de 1968:

The fact that, despite the reticence of several Cuban writers, *Mundo Nuevo* is scarcely a right-wing propaganda sheet, as some of the Cubans allege, was demonstrated when two of its numbers were banned in Argentina... Many of the weaknesses of the Cuban literary magazines can be discerned in the virulent attacks on *Mundo Nuevo* that are frequently found in them. The left-wing cry “financed by the C.I.A.” is as common and often as meaningless in Latin America as the belief of many right-wingers that anyone interested in reforms is a Communist. And anyway, why are state-owned magazines in a country that receives a million dollars a day in aid from the Soviet Union, more independent than *Mundo Nuevo*?<sup>7</sup>.

Pero para entonces, algunos de los colaboradores de *Mundo Nuevo* ya se habían marchado, y Rodríguez Monegal se había ganado la antipatía tanto del Congreso para la Libertad Cultural como el I.L.A.R.I. Intentó conseguir financiamiento directo para la revista de la Fundación Ford, y dijo que:

The Ford Foundation had another “better” idea that ruined the magazine... They were against giving money to an individual and suggested that instead of disengaging *Mundo Nuevo* from I.L.A.R.I., we move the editorship to a Latin-American country<sup>8</sup>.

Desde el principio Rodríguez Monegal había insistido en que la revista se basara en París, por diversas razones: por su papel tradicional de capital cultural de América Latina; por la abundancia de escritores de talento que se podía encontrar allí; y también para evitar el ambiente algo provinciano que la revista podría adquirir si tuviera su sede en un país latinoamericano. Así que rehusó seguir con la empresa, y *Mundo Nuevo* se trasladó a Buenos Aires en agosto de 1968, bajo la dirección de Horacio Daniel Rodríguez. El mismo Monegal creyó que en esa segunda fase *Mundo Nuevo* fue meramente una revista anticomunista más, y que murió de inanición intelectual a principios de los sesenta. En gran medida, Rodríguez Monegal tenía

<sup>7</sup> “Latin-American Literary magazines”, *Times Literary supplement*, 23 de mayo de 1968, p. 537.

(“El hecho de que, a pesar de la reticencia de algunos escritores cubanos, *Mundo Nuevo* apenas puede ser acusado de ser una hoja de propaganda de derechas (como han alegado algunos cubanos), se demostró cuando dos números de la revista fueron prohibidos en Argentina... Muchos de los puntos flacos de las revistas literarias cubanas se ven en los virulentos ataques a *Mundo Nuevo* que a menudo se encuentran en ellas. El eslogan “financiado por la C.I.A.” de los izquierdistas es tan común y frecuentemente tan sin sentido en América Latina como la creencia de muchos derechistas de que cualquiera que esté interesado en la reforma social es comunista. Y, de todas formas, ¿por qué son más independientes que *Mundo Nuevo* estas revistas subvencionadas por el Estado en un país que recibe un millón de dólares de ayuda económica al día de la Unión Soviética?)

<sup>8</sup> *Review*, 33, 1984, p. 33.

(“La Fundación Ford tenía una ‘mejor’ idea que de hecho arruinó la revista... Se oponían a dar dinero a un individuo y sugirieron que, en vez de retirar *Mundo Nuevo* del I.L.A.R.I., localizáramos la redacción de la revista en un país latinoamericano”.)

razón: no cabe duda de que la revista pierde algo de su dinamismo cultural durante esta segunda fase. Con la excepción de una extensiva polémica sobre la nueva narrativa hispanoamericana en 1969, hay una disminución en la calidad y la cantidad de artículos sobre literatura y cultura, y la revista se hace más política y más pesada. En 1971 la Fundación Ford decidió terminar su apoyo a la revista, y *Mundo Nuevo* fue liquidada en abril de 1971.

En los últimos años de su vida, Rodríguez Monegal admitió que cometió un error en creer que podía mantener su posición de defensa de la independencia y la libertad intelectual en el clima tan politizado de los sesenta. Es evidente retrospectivamente que con su decisión de dirigir una publicación de orientación internacional (aunque fuera primordialmente literaria), Rodríguez Monegal introducía su vocación como crítico cultural en un mundo cada vez más complicado, en que casi cualquier tema —sea literario, filosófico o político— estaría enredado en las controversias y polémicas del día. *Mundo Nuevo*, y efectivamente el mismo "Boom", se encontraban en medio de una confrontación ideológica y económica entre las superpotencias, especialmente en el contexto de su manifestación en las actividades de la C.I.A. y la retórica revolucionaria que provenía de Cuba.

*Mundo Nuevo*, a pesar de sus tendencias primariamente literarias, contenía un fuerte elemento político. En el primer número se presentan documentos en la controversia acerca de la censura y la represión cultural en la Unión Soviética, con el célebre caso Siniavski-Daniel, en que dos escritores rusos fueron encarcelados y sus libros (por su experimentación narrativa y temática) fueron prohibidos. Durante aquella época, Siniavski y Daniel eran dos ejemplos simbólicos de la represión de la libertad artística en la época pos-stalinista. Es interesante que la controversia en Rusia hubiera provocado dos cartas abiertas de dos célebres escritores latinoamericanos, las dos publicadas en *Mundo Nuevo*, de Carlos Fuentes y Mario Vargas Llosa. En su carta Vargas Llosa da en el clavo con su diagnóstico del caso Siniavski-Daniel y las implicaciones que tiene la ideología para el arte, y logra también destilar la esencia del debate cultural sobre la libertad de expresión artística en los años de la guerra fría:

Al pan pan y al vino vino: o el socialismo decide suprimir para siempre esa facultad humana que es la creación artística y eliminar de una vez por todas a ese espécimen social que se llama el escritor, o admite la literatura en su seno, y, en ese caso, no tiene más remedio que aceptar un perpetuo tormento de ironías... Porque las cosas son así y no hay escapatoria; no hay creación artística sin inconformismo y rebelión<sup>9</sup>.

Aparte del tratamiento del caso Siniavski-Daniel, hay pocos artículos sobre la Unión Soviética, pero sí aparecen varias perspectivas sobre Cuba. De un total de 57 números, 38 hacen mención de la literatura o la sociedad de Cuba. La mayoría de los artículos tratan de temas literarios, y se encuentran en las páginas de *Mundo Nuevo* artículos sobre Lezama Lima, Alejo Carpentier y Guillermo Cabrera Infante, y un extracto de una novela de Reinaldo Arenas. Es de notar que los dos colaboradores cubanos más ilustres sean dos exiliados: Guillermo Cabrera Infante y Severo Sarduy. Aquél mandaba sus contribuciones a la revista desde su exilio en Londres, y hasta su muerte se le identificó como uno de los más vehementes adversarios del régimen castrista. En París,

<sup>9</sup> Mario Vargas Llosa, "Una insurrección permanente", *Mundo Nuevo*, 1, julio de 1966, p. 95.

Sarduy concede una entrevista con Rodríguez Monegal que se titula "¿Qué es Cuba?"<sup>10</sup>. Aunque Sarduy evita en gran medida la política, su análisis del aspecto cultural de esta cuestión le lleva al tema del exilio. Sarduy cree que sólo la distancia del exilio permite una auténtica percepción de la patria. Para conocerse uno mismo, al parecer, hay que ir a París. Este punto de vista coincide con la opinión de Carlos Fuentes en otra muy importante entrevista con Rodríguez Monegal en el primer número de *Mundo Nuevo*, en la que habla de América Latina como "una especie de Balcanes de la cultura"<sup>11</sup> de la cual es preciso salir para adquirir otros puntos de vista y tomar nuevas perspectivas. Este punto de vista va directamente en contra de los valores de los revolucionarios socialistas en Cuba, quienes creían en la lucha por América Latina desde América Latina, y desdeñaban a esos intelectuales liberales que preferían cantar sobre el diálogo cultural desde sus jaulas doradas en París.

Será útil examinar el tratamiento de Cuba en *Mundo Nuevo*, tomando como ejemplo el artículo "Notas sobre Cuba" de François Fejtö, político científico de origen húngaro, que aparece en el primer número de la revista. Es de especial interés puesto que provoca una respuesta directa en las páginas de *Casa de las Américas*.

El artículo reflexiona sobre la desaparición del "Che" Guevara en 1966: ¿está muerto?, ¿luchando en el Congo? ¿o llevando la Revolución a otras regiones de América Latina? Sugiere Fejtö que, como el "Che" idealista no podía ser integrado en la "reorganización realista" de Fidel Castro, ha sido permitido entrar en la llamada "Valhalla de la Revolución": "En lugar de Guevara traidor... tenemos un San Che Guevara, ruega por nosotros"<sup>12</sup>.

Luego habla de los problemas que está padeciendo Cuba en su conversión a un Estado socialista: la falta de materiales y recursos naturales, y de mano de obra especializada; la necesidad de conseguir crédito en el extranjero; y la administración excesivamente centralizada. En fin, Fejtö toma una perspectiva bastante pesimista, por no decir cínica, al llamar la atención sobre el contraste entre el ideal revolucionario y los problemas inmediatos.

Y prosigue con su análisis en términos cada vez más vociferantes y agresivos. Según él, el principal objetivo del gobierno cubano es explotar, atizar y organizar el odio contra el yanqui y alimentar el orgullo cubano, al cual llama "un sentimiento aristocrático que ahora se viste con el 'battle-dress' de la conciencia revolucionaria"<sup>13</sup>. Declara que los elementos de marxismo en la ideología cubana sirven sólo para articular y organizar el odio que sigue siendo el impulso ideológico primordial.

Habló Fejtö con el escritor y crítico, y director de *Casa de las Américas* Roberto Fernández Retamar, quien estaba empeñado en la preservación de los movimientos literarios vanguardistas; pero Fejtö luego sigue con la queja:

Pero ¿cómo superar el foso entre la cultura de elite y la cultura de masas? ¿No tenderá siempre el Partido, aunque se liberalice, aunque rechace el dogma del realismo socialista, a subordinar la creación a las exigencias de su propaganda?<sup>14</sup>.

<sup>10</sup> Severo Sarduy / Emir Rodríguez Monegal, "¿Qué es Cuba?" ("Las estructuras de la narración"), *Mundo Nuevo*, 2, agosto de 1966, pp. 15-26.

<sup>11</sup> Carlos Fuentes / Emir Rodríguez Monegal, "Situación del escritor en América Latina", *Mundo Nuevo*, 1, julio de 1966, p. 6.

<sup>12</sup> François Fejtö, "Notas sobre Cuba", *Mundo Nuevo*, 1, julio de 1966, p. 52.

<sup>13</sup> *Ibíd.* p. 55.

<sup>14</sup> *Ibíd.* p. 58.

A pesar de hablar de la propaganda dentro del campo cultural cubano, Fejtö concede que parte de la originalidad de la Revolución Cubana proviene en cierto modo de su flexibilidad intelectual. Pero renueva su ataque con acusaciones del desarrollo en Cuba del centralismo burocrático, actitudes totalitarias, y ciertos esquemas stalinistas que fueron necesarios para consolidar la Revolución.

No es de extrañar que dicho artículo, y *Mundo Nuevo* en su totalidad, provocara una respuesta de fuerte indignación de parte de los intelectuales que escribían en *Casa de las Américas*. El número para enero-febrero de 1967 contiene un artículo de Ambrosio Fornet, titulado "New World en Español". El sarcasmo del título —refiriéndose a *Life en Español*, y transcribiendo *Mundo Nuevo* al idioma de los Estados Unidos— indica en seguida el tono del ataque. En cuanto al artículo de Fejtö, acusa Fornet a éste de basar sus observaciones no en lo que realmente vio en Cuba, sino en sus ideas preconcebidas acerca del sistema socialista y la aventura revolucionaria en ese país. La queja de Fornet tiene cierta justificación, y sí se ve en el ensayo un truco o estratagema retórico que a menudo va a repetirse en la revista; es decir, dar crédito para luego sentirse más justificado en la condenación. Así que Fejtö habla de sus impresiones de "liberalismo y flexibilidad intelectual" en Cuba, luego evoca en su conclusión la terrible sombra del stalinismo para condenar la Revolución.

La ironía —o, digámoslo de una vez, la contradicción— de proclamar la neutralidad política mientras adopta un punto de vista enérgicamente político, es observada en otro artículo del mismo número de *Casa de las Américas*, cuando el profesor puertorriqueño Manuel Maldonado Denis habla de haber sido invitado por *Mundo Nuevo* en 1966 a contribuir con un artículo sobre la situación político-cultural en Puerto Rico. Denis envió su ensayo, que se titulaba "Vigencia de Martí en el Puerto Rico de hoy" a *Mundo Nuevo*, pero le fue devuelto por el Jefe de Redacción, Ignacio Iglesias, quien explicó que "el artículo en cuestión parece destinado a una publicación de partido y no una revista literaria". Denis le preguntó el porqué del rechazo, y recibió la respuesta de Rodríguez Monegal: "nuestra revista no puede ocuparse de temas políticos, exclusivamente por tratarse de una revista literaria". Y luego, descubre Denis que el primer número de *Mundo Nuevo* no contiene sino el artículo de Fejtö sobre Cuba. Protesta Denis:

La causa de la independencia de Puerto Rico es la causa de todos los latinoamericanos. Una revista que cierra sus páginas a un artículo donde se define dicho ideal —aun cuando invoque razones de tono o estilo— mal puede llamarse "Revista de América Latina"<sup>15</sup>.

Esencialmente, el debate es el de siempre: si es legítimo o no separar la exploración de temas estéticos y artísticos del compromiso político. El problema residía —al menos desde el punto de vista del bando de *Casa de las Américas*— no tanto en que *Mundo Nuevo* defendiera tal distinción, sino que parecía practicarla de una manera tan hipócrita. Volviendo al artículo de Fornet, prosigue éste con el sarcasmo típico de su ensayo:

*Mundo Nuevo* no tendrá dificultades para cumplir espontáneamente su misión: trabajar por la "neutralidad" de la cultura y estimular una gradual "despolitización" del intelectual latinoamericano... Olvidemos, pues, todos

<sup>15</sup> "Al pie de la letra", *Casa de las Américas*, VII, 40, enero-febrero de 1967, p. 148.

nuestros deberes... menos los puramente artísticos. Busquemos la consolidación por la literatura<sup>16</sup>.

En resumen, lo que he querido señalar es que *Mundo Nuevo* operó en dos niveles políticos: primero, en términos del discurso político implícito en sus propias páginas; y segundo, que *Mundo Nuevo* propuso una estética de diálogo, liberalismo y debate cultural, una postura que quería insistir en la naturaleza apolítica de la revista. Pero de hecho —y tal vez inevitablemente— éstas eran posturas que iban a ser desafiadas por ser máscaras, fachadas para otras estratagemas ideológicas. Dentro de sus páginas se encuentra en *Mundo Nuevo* el diálogo intelectual, pero también un subtexto político. Fuera de ellas se encuentra *Mundo Nuevo* en una confrontación ideológica que no buscaba, pero tampoco pudo evitar. En estos aspectos esta notable revista fracasó. Como otra revista, *Libre*, que nació —y murió— en 1971 a causa del caso Padilla, *Mundo Nuevo* fue producto y luego víctima de una época política y un ambiente de tensiones de las cuales no era posible escapar, ni con la integridad ni con el imperioso orgullo de la neutralidad ideológica.

<sup>16</sup> Ambrosio Forner, "New World en Español", *Casa de las Américas*, VII, 40, enero-febrero de 1967, p. 108.